

De poetas y paisajes

LA CASONA DE COSSÍO EN TUDANCA

a R. G.

Ved la pétrea nobleza de los muros,
ved la sobria casona en la montaña.
Ved los claros perfiles, limpios, puros,
de las cimas de nieve en la braña.

Y de los libros, ved la voz extraña,
callada, en que nos hablan desde duros
lomos los altos poetas de España,
rayos de sol en boscajes oscuros.

Halló el más perdurable y brillante oro,
segó la más granada mies de estío;
de la prosa y el verso hizo tesoro.

Bravura cántabra de valle y río,
nadie lo olvide sin perder decoro
a don José María de Cossío.

TORRE DE CONDUCCIÓN EN ARÁN

a J. y P.

Fuerza de espuma y cauce desterrado
sostienes en tus brazos con secreto,
alzada y gris efigie de esqueleto
en repetido batallón formado.

En el aire de Arán, parado y quieto,
metálico titán crucificado,
habita tu perfil multiplicado,
enmudecido pasmo del abeto.

Sólo la nieve te contempla altiva,
orgullosa invasora de este paisaje,
carcelero de espuma y aguaviva.

Pero quién sino tú, y con qué coraje,
furia de trueno, rayo sin deriva,
sostendría en sus manos tu mensaje.





JULIÁN ANDÚGAR

a F. S. B.

Tu corazón, Julián, ya sementera
en el barbecho eterno de la nada,
subiendo de la noche a la alborada,
volverá a ser lo que antes contigo era.

Y volverá a trillar la olvidada era
tu verso de poesía arrebatada,
y granará tu fruto en la enramada
como pulpa que el mes de mayo hiciera.

Incluso, porque nunca más nos dejes,
aquella alegría que tanto amaste
volverá con nosotros a la mesa.

Y hasta tu misma voz, tallo sin flejes,
volará hoy como tú nos la dejaste:
libre, y sirviendo a la mejor empresa.

RÍO SEGURA, 1985

a E. C.

Arcadia de grifones y de arpías
eres, río Segura, que bajas negro.
Ninfas gorgonas te hacen suegro,
y nietos de mierda te dan los días.

Burdel de cañas en tu orilla habrías,
si madama la rata tuviera negro
que bien supiera hacer de chulo y suegro
como lo hacen contigo las arpías.

¡Ay del ay, del muerto río Segura,
ya nadie a contemplarte baja nunca,
y en lugar de agua sólo das basura!

Menstruo de loba, esputo en calentura,
hediendo como hez en espelunca,
hacen de ti, tu propia sepultura.

Santiago Delgado